Pilar Bolea García en su tienda de disfraces. ARÁNZAZU PEYROTAU

Pilar Bolea García

Lleva 25 años al frente de "La Bacanal", una de las tiendas especializadas en la confección de los disfraces que, estos días, inundan las calles

¿Cuántos disfraces llegan a venderse durante estos días?
Muchísimos. Podríamos calcular que, para el tiempo de carnaval, se pueden llegar a vender unos 5.000 disfraces, aunque habría que tener en cuenta también todos los complementos.

Pero Zaragoza no destaca por su tradición de carnavales, ¿no?
Es cierto, son los pueblos los que realmente viven intensamente esta fiesta. Sólo algunos zaragozanos viven a fondo estas fechas en la ciudad. Sin embargo, en los últimos años, la celebración ha ido en aumento.

¿Cuál ha sido el disfraz estrella este año?
El de Harry Potter o Elvis Presley. También los medievales y, por supuesto, los de Bin Laden.

¿Y cuál es el más raro?
Se llevan mucho los de las nuevas tecnologías. Este año hay gente que incluso se disfraza de eurocalculadora o teléfono móvil. Personalmente, a mí me aprecen más vistosos y origina les los de cuba o tonel.

¿Cómo se elige un disfraz?
Un disfraz va con la personalidad de cada uno, no se elige al azar. Lo que sí que es cierto es que a mucha gente no le queda otro remedio que aceptar uno determinado porque el resto de sus amigos lo han decidido.

¿Cuál es el objetivo de los carnavales?
Se viven para desfogarse, distraerse, olvidarse un poco de las cosas. La gente intenta pasárselo bien.

El resto del año, ¿a qué se dedican?
Hacemos trajes de encargo para festivales y artistas. No paramos en todo el año. Nacimos cuando se implantó el carnaval en Zaragoza y llevamos ya 25 años.